

## EL SER SUPREMO DE LOS MAPUCHE NEUQUINOS

*Elsa María Waag*

Se ha sostenido que los araucanos profesaban un culto solar, a veces impreciso como señala Latcham cuando dice que "bien es cierto que los indios no creen que el sol material sea Dios, tampoco puede negarse que sus actos de culto se dirigen hacia el sol, la oreja del cordero victimado se eleva hacia allá, las invocaciones al Ng'nechén se dirigen al mismo lado, los espíritus convertidos en pájaros del sol (...)". Pero lo que no advierte este autor es la importancia que se le asigna a los puntos cardinales que señalan cuatro espacios sagrados, dos que les son favorables (sur y este) y los otros dos desfavorables (norte y oeste). Si sus oraciones las realizan parados de cara al este, si las medicinas las toman mirando en la misma dirección, se debe a que de aquella parte del universo proviene la vida y la salud.<sup>1</sup>

Tienen idea de un ser superior en cuanto creador de los seres y las cosas, pero al que no rinden culto, como así tampoco a ningún otro ser sobrenatural, ni tienen imágenes a quienes adorar, por tanto no poseen un panteón organizado de deidades, ni disponen de templos para ceremonias religiosas colectivas, sino que para ellos existe, además de esta difusa deidad, un mundo poblado por diversas fuerzas o espíritus, algunos que les son favorables y otros desfavorables.

Toda alternativa que le acontece al individuo se atribuye al sentimiento que despierta en la deidad la conducta observada por éste. Su disconformidad se traduce en enojo y deseo de castigar mediante el envío, desde los arcanos celestes, adversidades o calamidades que le ocasionan los inconvenientes con que tropieza en su diario existir. El beneplácito es la faz opuesta y alegre, por cuanto es la gratificación a que se hace acreedor por su comportamiento excepcional. El término medio, es decir, no despertar la ira de quien gobierna el accionar del mundo, ni tampoco sobresalir por su ejemplaridad, significa gozar de una vida tranquila y sin preocupaciones. Disfrutar de una larga vida es signo seguro de que vive bajo la protección divina. La muerte acontece porque Dios lo dispone así. Como su vida depende de la voluntad de este ser

<sup>1</sup> "Del este viene todo bien, el sur es la mano derecha, el norte es la mano izquierda, al oeste va todo al muere" (D. C. Ruca Chorof, 10-1-1975).



aceptan con resignación los momentos difíciles, pues consideran que es el destino que ya tienen señalado. Este fatalismo hace que exista en ellos un sentimiento de ausencia de futuro. Se vive el día de hoy porque mañana no se sabe qué pasará. De modo que todo su comportamiento se halla orientado a no perder la protección de la deidad y quedar librado a un destino incierto. En tal sentido puede mencionarse la resistencia que ofrecen para contar, a personas extrañas a su etnia, las "historias de los antiguos", porque esta deidad podría enojarse y no velar más por su seguridad en el mundo, lo que implicaría un futuro nada tranquilizador<sup>2</sup>. Ella ha impuesto un orden en el mundo que se debe respetar. La felicidad y la tranquilidad del hombre reside en conservar la buena disposición de ese ser supremo suprahumano, omnipotente y omnipresente que, además de crearlo, lo guía y orienta toda su vida, restringiéndole, de esta manera, su libertad individual. "Nadie se gobierna solo" suelen advertir cuando se habla sobre este tema. En consecuencia, al no ser dueño de sí mismo ni de su propio destino se resigna a vivir el presente sin perspectiva de futuro. Este fatalismo que impregna su vida afectiva es el causante de que encuentre, en su propia culpabilidad, la justificación de cualquier adversidad. El es el culpable del hecho por cuanto provocó, por su conducta, la animadversión de quien gobierna sus acciones.

Se trata de una deidad bisexual que participa tanto de atributos propios de la juventud como de la ancianidad, al mismo tiempo que custodia, controla y dispensa el bien y el mal. Como ser supremo y único que maneja las fuerzas naturales y mantiene las leyes morales es, en última instancia, la responsable incuestionable de todo acontecer<sup>3</sup>.

La estratificación de las deidades araucanas, hecha por Gómez de Vidaurre, pareciera no corresponder a la realidad, sobre todo en lo que concierne a los nombres con que identifica a las grandes categorías en que las divide. Posiblemente esto se deba a una categorización hecha por un informante para aclararle el panorama utilizando nombres empleados en la estratificación social. (1889, T. 1: 317 y 318).

Benigar menciona una verticalidad en cuanto a los seres que gobiernan el mundo, pero no cree que haya existido un ser supremo con dominio sobre los demás que supone ser influencia del cristianismo, por cuanto no hay un nombre propio para la divinidad (:13 y 16). Benigar desconocía que la deidad tiene un nombre y que éste es secreto.

Al ser potencia pura, integrada tanto por potencia divina como por potencia demoníaca, no puede ser representada con ninguna figura porque no tiene forma. El antagonismo de las potencias que ella encierra es asumido mediante una perfecta unión de opuestos que, de este modo se mantiene compensado. Un claro testimonio de ello se encuentra en el rezo que lleva el nº 2, transcrito por la señora Koessler-Ilg, que dice así: "Eres padre y madre para nosotros (...). Escúchame pues; por amor a ti estamos reunidos, tú, el de las dos caras, a ti nos dirigimos para decirte lo que queremos" (1962: 47 y 48).

Esta unión de opuestos ha sido soslayada por Domeyko cuando advierte sobre el error en que incurrieron los españoles al interpretar la religiosidad del indio como una adoración al demonio. Sostiene que creían en Dios como crea-

<sup>2</sup> Ver Koessler-Ilg, 1954: 59; Latham, 1924: 282; Llaras Samitier, 1950: 173 y 180 nota 25; Domeyko, 1846: 48; etc.

<sup>3</sup> Ver Lenz, en Moesbach, 1936: 361.



dor del mundo y que la razón de esta tergiversación se debió a que admitían la existencia de dos principios opuestos, dos entes: el ente bueno y el ente malo a quienes se dirigían según las circunstancias. Agradecen al bueno por haberlos favorecido, ofreciéndole las primicias de sus bebidas y la sangre de los animales sacrificados y se dirigen al malo para aplacar su enojo. Al respecto dice: "No pudiendo pues creer que cualquier mal o sufrimiento los haya de venir por voluntad del creador infinitamente bueno, parece que tampoco acuden a él en busca de alivio, sino que se dirigen directamente al que consideran como causa de sus pesares i en quien suponen la facultad de quitárselos" (1846-40).

Cuando el mapuche hace alusión al "de las dos caras" está señalando la existencia de contrarios en un mismo ser, queriendo significar con ello que se da unión de opuestos y no neutralidad. En la oración que Casamiquela transcribe de Robles Rodríguez se puede apreciar claramente la unión de opuestos que se da en "el dueño de los hombres" puesto que se invoca al "viejo de dos caras", al viejo de cara negra y al de la cara blanca, y al alma vieja negra y a la blanca (pero no a los jóvenes) para pedir lluvia y buen tiempo (1964: 157 y 158). En la nómina de las diferentes denominaciones de la deidad central de los araucanos que figura en página 166 de la misma obra se encuentra Epu Angue, o sea "dos caras". En la actualidad, en Ruca Choroi, epu angue, es un ser demoníaco que habita las aguas profundas sin afinidad alguna con la deidad.

En su cuádruple invocación se mencionan los opuestos en sexo y edad: masculino-femenino, senectud-juventud, muchas veces confundido e interpretado como una apelación a cuatro seres celestes, o como deidad cuaternaria por quedar disimulado el atributo implícito en el ruego, y consecuentemente su opuesto <sup>4</sup>.

		SEXO			
		MASCULINO	FEMENINO		
EDAD	SENECTUD	Fucha wentu- hombre viejo	Kushe domo mujer vieja	SENECTUD	EDAD
	JUVENTUD	We che wentu hombre joven	Ulcha domo mujer joven	JUVENTUD	

También es posible deducir esta unión de opuestos existentes en la deidad a través de sus intermediarios con el hombre, los chamanes, entre quienes hay oposición profesional, mientras que individualmente se da, no ya unión de opuestos, sino asexualidad. El machi, en la época de la conquista y de acuerdo con las versiones de los cronistas era, en la gran mayoría de los casos, un hombre cuyos caracteres secundarios presentaban rasgos netamente feminoideos, a los que se sumaban la vestimenta, algunas mímicas propias de las mujeres y continencia sexual, por cuanto permanecía soltero y rehusaba el trato con mujeres. Su aspecto feminoide, netamente distinguible con respecto a los demás representantes masculinos de esta cultura, contribuyó para que se le atribuyera una homosexualidad que probablemente no ejerciera. Hay que tener presente que existían prohibiciones respecto de la sexualidad de quienes debían participar en las batallas para no perder o debilitar su potencialidad y poder pelear con más energía. El tabú del comercio sexual era rigurosamente observado por los

<sup>4</sup> Ver Benigar 1963, 14 y 15.



chamanes a los efectos de concentrar sus poderes y ejercer con eficacia su profesión<sup>5</sup>.

Tribaldos de Toledo dice que "los ignorantes profesores de agüeros y adivinaciones son entre ellos respetados y tenidos en grande veneración", para agregar más adelante que no faltaba quien "los estime y juzgase por sujetos dignos de particular reverencia como jente religiosa y sagrada, y es así que los tales viven vida penitente y de mucha abstinencia" (1863: 23). En el comentario que hace D'Orbigny sobre el culto de los tehuelche que conoció en Carmen de Patagones sostiene que "tienen adivinos de ambos sexos que les sirven de sacerdotes, profetas y augures a la vez; los hombres han de tomar vestidos de mujer y profesar el celibato, a lo cual no se hallan obligadas las mujeres" (1842, T. 1: 262).

La escisión, aunque en algunos casos no es completa, es posible detectarla desde el momento en que el futuro chamán recibe la inspiración divina, y se confirma cuando asume su protección el espíritu —bueno o malo, según sea machi o calcu— que guiará sus acciones y le permitirá manipular la potencia que la cosa encierra sin contagiarse. Esta diversificación de la profesión está claramente documentada por Moesbach a través de la información proporcionada por su informante Pascual Coña (1836: 335 y 336); por Lenz en nota aclaratoria al pie de pág. 336 de la misma obra y por Guevara (1908: 250 y 251). De modo que en la elección, iniciación chamánica, durante el aprendizaje de las técnicas, en la consagración del chamán, o sea durante la imposición de sus poderes por parte de la deidad, y durante el ejercicio de su profesión se va ahondando, en los intermediarios, el resquebrajamiento de la unión de los opuestos que ella involucra: machi, benefactor; calcu, malhechor. Hay que tener presente que la machi debe conocer las técnicas para la consecución del mal que emplea el calcu o de lo contrario no podría rescatar la salud del cliente que ha sido "dañado" por el brujo.

El desmembramiento también se produce en lo que se refiere a la denominación del ser supremo y la asignación de sus atributos por parte de los misioneros.

La posibilidad de la existencia simultánea de la antinomia bien-mal que originariamente se daba como unión de opuestos en un mismo ser<sup>6</sup> en la actualidad es representada por dos seres espirituales supremos que gobiernan fuerzas contrarias: Elchen o Futachao, como creador de todos los seres y las cosas y Nguenechén como "dueño" del hombre y de su vida, es el diablo en cuanto representante supremo del mal, también llamado rey, vocablo que se emplea con frecuencia en las invocaciones en lengua mapuche, es castellano y mantiene su significado de soberano. Rey es la voz que se utiliza cuando se invoca en las oraciones al ser demoníaco para que desate las fuerzas adversas contra alguien; A Nguenechén no, por lo menos no se ha hallado ningún testimonio al respecto<sup>7</sup>.

Los evangelizadores se vieron obligados a construir y utilizar un término

<sup>5</sup> Núñez de Pineda y Bascuán, 1863: 361 y 362.

<sup>6</sup> Ver Córdoba y Figueroa: 26; Koessler-Ilg 1954: vocabulario; Latcham, 1924: 281 y 305; Casamiquela, 1963: 92 y 93, y 1964: 173.

<sup>7</sup> La voz Neneche, como es sabido, se descompone en dos componentes, que son: néné, raíz del verbo néné: 'dominar', cuya n final se transfiere al final de la palabra, con otras funciones; y che: 'gente'. El todo 'dominador de la gente', o 'el que domina a la gente' (...) Nenechén, deidad más alta del panteón araucano actual" (Casamiquela, 1964: 51 a 55).



que no existía en el vocabulario mapuche para expresar la noción cristiana de Dios y no se confundiera con los nombres de los atributos que se utilizaban para designar a la deidad: Pillañ, Elchen, etc.; pero que no reflejaban exactamente el concepto que querían introducir (Ver Latcham 1924: 833 y siguientes, Augusta, 1910: 243).

Nguenechen, que literalmente significa "el dueño de la gente", "el que gobierna a la gente", o "el dominador de la gente", es la voz empleada por los misioneros para nominar a Dios en mapuche; al Dios cristiano que debían adorar. Además hay que tener en cuenta que la catequesis consistía en desterrar toda idea religiosa autóctona para ser reemplazada por la verdadera religión revelada, en una oposición dialéctica de paganismo-cristianismo. Es decir, había que instruirlos en la nueva religión en desmedro de sus propias convicciones y hacerlos creer y sentir que toda idea o experiencia religiosa, ajenas al dogma cristiano, era demoníaca. Los sermones del padre Valdivia constituyen testimonios muy evidentes sobre el particular<sup>8</sup>. De modo que Nguenechen, en cuanto término utilizado para designar un nuevo concepto de deidad, por ser algo alóctono, impuesto por representantes de una cultura invasora, muy agresiva y prepotente, para nombrar a un Dios que les era desconocido, no pudo ser interpretado en su verdadera significación por los nativos, puesto que le dieron un sentido opuesto asociándolo a la idea de diablo, también introducido por los evangelizadores. Es decir, el mapuche revierte sobre los misioneros lo que éstos querían que aceptara sin crítica<sup>9</sup>. Por tanto no se logra sustituir el concepto de Dios primitivo por el cristiano, sino que la intromisión de este nuevo concepto resquebraja la unidad en opuestos para polarizarse en dos potencias en contradicción.

En tal sentido, el mapuche, fiel a sus tradiciones y valiente defensor de su libertad, demostrado durante el transcurso de más de 300 años de lucha desigual contra el invasor huinca, intuyó que en realidad el Dios que éstos adoraban era quien tenía las características demoníacas, de lo contrario no se hubieran atrevido a comportarse como lo hicieron. Además es preciso destacar que el aborigen nunca fue un individuo que aceptaba lo que se le quería imponer ni por la violencia, ni por la persuasión, sino que lo hacía por propia convicción. Prueba de ello es que la gran mayoría de ellos no profesa el cristianismo. También hay que tener presente que está muy arraigada en la mentalidad de los mapuche la idea de que el agente de todo mal que sufren es el espíritu de un cristiano.

Como ya existía antes de la conquista, y aún existe en esta cultura el concepto de huecuvü en cuanto adversidad de un acontecer, fue fácil atribuir a este Dios, que el cristiano les hizo conocer con la denominación de "dominador de la gente", o sea Nguenechen, o Rey, la responsabilidad de toda contrariedad, ya sea directamente o por su intermediario el brujo. Es decir, les fue revelada en Nguenechen la faz demoníaca de la antigua deidad de las "dos caras", quedando para Futachao o Ellcheen la faz santa.

<sup>8</sup> Bernardo Havestadt (S. J.) dice: "Nombran también a Pillan al cual atribuyen los fenómenos más importantes e insólitos. Pero carecen de término que responda en toda su extensión al concepto de Dios, por lo cual hay que valerse siempre de esta Palabra (citado por Augusta, 1910: 243).

<sup>9</sup> Ver Guevara, 1908: 298 a 299; Rosales, T. I.: 162 y 163; Tribaldos de Toledo: 23; Alvarez de Toledo, 1862, especialmente la estrofa 29 del Canto III: pág. 48.



Tachao es aféresis de Futachao, voz compuesta por Futa: grande y chao: padre, designación que corresponde a uno de sus atributos que tanto puede haber existido en el léxico araucano para designar al alto Dios como ser una introducción post conquista.

Pillañ, según Casamiquela (1964) era el nombre del alto Dios uránico de los mapuche que reunía en sí los opuestos, de donde su acción se manifestaba tanto protectora como vengadora, tampoco es el auténtico por cuanto corresponde a uno de sus atributos: el de espíritu de antepasado. Pillañ en cuanto espíritu de antepasado no ha llegado a deificarse, es espíritu de un antepasado destacado que vive en los volcanes y no en el país de los muertos, es decir es un espíritu que se distingue de los otros espíritus de antepasados, implica algo más, pero es menos que deidad, porque es un intermediario entre ésta y los hombres, circunstancia por la cual reside en la montaña cósmica. Cabe consignar que Pillañ ya no es nombre de deidad en Neuquén. Su significado actual es el de volcán.

Con la evangelización se introduce, entonces, una nueva concepción de los atributos de un ser supremo que nada tiene que ver con Pillañ, a quien se pretende reconocer como diabólico, y que es nominado por una voz mapuche impuesta por el español.

Con respecto a Elcheffe no hay que descuidar el gran parecido que tiene con Ollal en su carácter de emisario enviado por Dios para observar y asistir a los hombres en la tierra, esto es, como intermediario entre la deidad y el ser humano. La señora Koessler-Ilg (1962: 16, nota 1) señala que Nguenechen "después dejó mandándolo del cielo, un representante suyo, de nombre Ollal, un gran maestro que enseñaba a los queridos hijos de Nguenechen todo lo que necesitaban para hacer fuego, para pescar, edificar ruka, hilar, tejer, conocer las plantas, etc." Algo muy similar ha registrado Llaras Samitier (1950: 176) con respecto a Elal, héroe mítico de los tehuelche: "En realidad, Elal, es el autor de los Chónek, mas no el creador del Universo, ni de las fieras. Reveló, efectivamente, a los hombres el secreto del fuego, les proporcionó las primeras armas, les enseñó el arte de la caza, y, como seres creados a su imagen y semejanza, no sólo les proporcionó todo lo necesario para sobrellevar la vida, sino que antes de alejarse de la tierra les inculcó algunos principios de conducta y moral. Pero el creador de todo lo que existe, excepto el hombre, es un ser de inmenso poder, llamado Kooch, ser que siempre existió en estado de inactividad". En un estudio más reciente, Bórmida y Sifredi (1969-1970) destacan su carácter de héroe civilizador y su calidad de personaje central de la mitología tehuelche. Las analogías que ofrecen estas dos figuras: Ollal u Ollol y Elal, son tan evidentes que no ofrece ninguna duda de que se trata del mismo personaje mítico.

De la lectura del mito "Por qué Ollal, el sabio le permitió al 'shañi' comer abejas y avispas", surge evidente que Ollal era identificado como un gran chaman, por cuanto el relato permite apreciar cómo cae en éxtasis cuando es posesionado por su "espíritu protector", y por los atributos de encantador, con lo que se pretende destacar su cualidad sobresaliente, su capacidad para obrar en un plano suprahumano, y la de sabio que sigue al nombre, la de ser conocedor y experto. De acuerdo con este mito Ollal tendría características de chaman celeste ya que habría un ente espiritual superior a él que lo utiliza como instrumento para expresarse a través de movimientos y murmuraciones y que



no sería otra que la deidad suprema de los mapuche. También es posible inferir que son conscientes de la contaminación sufrida por el contacto con otras culturas, por el hecho de invocar como razón de estar colocado el Pillañ en una categoría superior con respecto a otros seres míticos, a que pertenece a su misma raza.

La señora Koessler-Ilg a Elchefe le antepone el sustantivo Chao (Chao Elchefe) y lo define como "padre creador de la familia humana". En virtud de que el verbo elchen significa "poner en orden personas" considera la posibilidad de traducirlo por "padre que pone en orden a la gente" (1962: 43). Para ella Elchefe y Nguenechén son dos términos que se utilizan para nombrar a la misma divinidad. Para Casamiquela, Elchefe, que traduce por "creador o instituidor de la gente" es un atributo moderno de Pillañ que ahora se identifica como Nguenechen (1964: 200).

Elchen es el nombre con que se reconoce al dios uránico, presencia ineludible en toda la vida mapuche, que está constantemente velando por el bienestar de los seres que son su creación, proporcionando bienestar y seguridad a quienes no se apartan del buen camino señalado por las pautas culturales tradicionales. Pero Elchen es sólo el nombre de uno de sus atributos.

Cuando Félix San Martín (1919: 158) señala la existencia de dos seres superiores en la religión de los mapuche: el Pillañ y el Alhue y delimita sus funciones, no sólo comete una gran omisión, al focalizar y centralizar la atención solamente en el aspecto demoníaco de la religión, sino que adolece de falta de claridad y precisión en los conceptos primordiales. La mayor confusión se produce porque coloca en un mismo plano al Pillañ y al Alhue, siendo que el primero gozó de cierta jerarquía entre los seres mitológicos, mientras que el alhue no es un ser superior, sino simplemente espíritu de muerto, que ni siquiera actúa por sí, sino que necesita de un agente que lo movilice y dirija su acción. Incurre en este error porque se basa en la repercusión maléfica que experimentan los seres y las cosas, separando los efectos como si fueran producto de dos seres distintos. Por un lado el Pillañ que actúa destrozando cosas inertes, en calidad de poderosa fuerza de la naturaleza, y por el otro el alhue, que actúa sobre los seres ocasionando su muerte, en calidad de ser espiritual equiparado a demonio. Al no mencionar el aspecto santo de la religión, deja entrever la posibilidad de que se está en presencia de una religión demoníaca, desvirtuando de este modo la esencia misma de su religiosidad. Como lo santo queda disimulado ante el evidente temor que despierta lo demoníaco actuante y los recursos que se emplean para contrarrestar sus efectos, no ha tomado en consideración la repercusión que tiene aquel aspecto sobre el individuo.

La figura central de la religión mapuche es una deidad celeste que, como dueña absoluta de todos los seres y las cosas, dirige el accionar del mundo, y toma conocimiento de todo lo que sucede por intermedio del humo, el aroma, el viento, etc., que se expanden por la atmósfera y llegan adonde está.

Todas las voces que se han analizado y se emplean para mencionar a la deidad no son más que términos que designan los atributos que la califican y por medio de los cuales puede ser invocada o nombrada. Pero no se trata de una deidad innominada, sino que su auténtico nombre se guarda celosamente en secreto, sólo conocido por quienes están consagrados y jamás revelado a un extraño.



Así como hay prohibición para pronunciar el nombre del recientemente muerto, con más razón existe interdicción para el nombre de la deidad que es infinita potencialidad en posibilidad permanente.

Por el hermetismo que mantienen con respecto al término opuesto a "huecuvü": lo demoníaco, esto es, a "lo santo", cabe suponer que, si no se trata de la misma palabra que designa al ser supremo, por lo menos tendría una raíz común. No se menciona por estar prohibido y muchos quizás no lo sepan, circunstancia por la cual cabría la posibilidad de que en un tiempo no muy lejano se habrá olvidado por completo, por lo menos en lo que respecta a las comunidades mapuche de Neuquén.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE TOLEDO, FERNANDO. Puren Indómito. Biblioteca Americana, Colección de Obras Inéditas o raras sobre América. Leipzig, 1862.
- BENIGAR, JUAN. Rogativas araucanas. En Primer Congreso del Área Araucana Argentina. T. II. Buenos Aires, 1963.
- BORMIDA, MARCELO, y SIFREDI, ALEJANDRA. Mitología de los tehuelche meridionales. En Runa XII (1-2). Buenos Aires, 1969-1970.
- CASAMIQUELA, RODOLFO. Estudio del nillatum y la religión araucana. En Cuadernos del Sur. Inst. de Humanidades de la UNS. Bahía Blanca, 1964.
- El contacto araucano-gününa Këna. Jornadas inter. de Arq. y Etnog. en 1957.
- CÓRDOBA Y FIGUEROA. Historia de Chile. Tomo II de la Col. Historiadores de Chile. Santiago de Chile, 1862.
- DOMEYCO, IGNACIO. Araucanía y sus habitantes. Recuerdo de un viaje hecho por las provincias meridionales de Chile en los meses de enero y febrero de 1845. Santiago de Chile, 1846.
- D'ORBIGNY, ALCIDES. Viaje a la América Meridional. Ed. Futuro, Bs. As., 1945.
- ERIZE, ESTEBAN. Diccionario comentado mapuche-español. Inst. de Humanidades. UNS. Bahía Blanca, 1960.
- GÓMEZ DE VIDAURRE, FELIPE. Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile. En Col. Historiadores de Chile, Tomo XIV y XV. Santiago de Chile, 1889.
- GUEVARA, TOMÁS. Historia de la civilización de Araucanía, T. IX. Psicología del pueblo araucano, Santiago de Chile, 1908.
- KOESSLER-ILG, BERTHA. Cuentan los araucanos, Ed. Espasa Calpe. Col. Austral, n° 1208. Bs. As., 1954.
- Tradiciones Araucanas. Pub. Inst. de Filología. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, 1962.
- LATCHAM, RICARDO. La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. En Publ. del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Santiago de Chile, 1924.
- LEHMAN NISTCHE. Clavas cefalomorfas de piedra procedentes de Chile y de la Argentina. Prev. Museo de La Plata, Tomo XVI, n° 3, La Plata, 1909.
- MOESBACH, ERNESTO W. Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Imp. Cervantes. Santiago de Chile, 1936.
- LLARAS SAMITIER, M. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. En Runa III (1-2). Buenos Aires, 1950.
- ROSALES, DIEGO DE. Historia General del Reyno de Chile, Valdivia, 1877.
- SAN MARTÍN, FÉLIX. Neuquén. Imp. Rodríguez Giles, Bs. As., 1919.
- TRIBALDOS DE TOLEDO, LUIS. Vista general de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino Provincias de Chile. En Tomo IV de la Col. Hist. de Chile, Santiago de Chile.